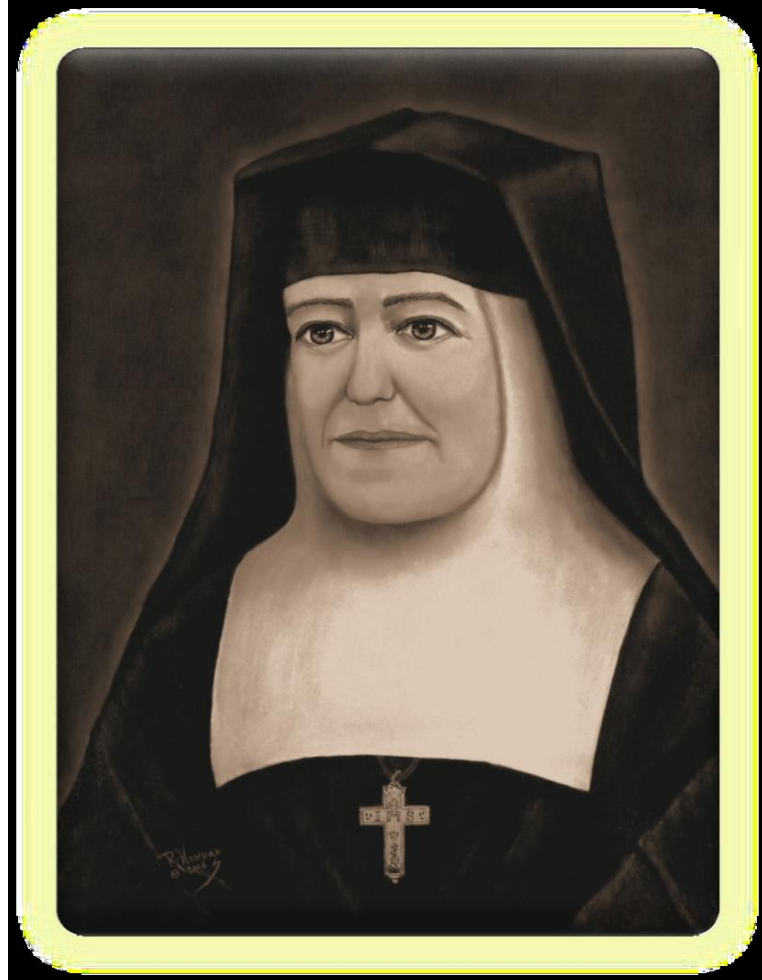


# Biografía



**Sor Francisca-Teresa**

**María Leonia Martín**

**3 de Junio de 1863-17 de Junio de 1941**

***"La Pequeña Violeta de Dios"***

“Jesús manso y humilde de corazón, haz que mi corazón sea como el tuyo”

*-Sor Francisca-Teresa*

Escrito cerca: R. Hann

La tercera hija de Luis y Celia Martin. Vino a este mundo el tres de junio de 1863, con hermoso pelo rubio y ojos azules. Sus orgullosos padres la llamaron María Leonia Martin, dándole su primer nombre, como a todas sus hijas, en honor de Nuestra Señora. A sus hijos varones les dieron el nombre adicional de José en honor de San José.

La casa familiar de los Martin estaba en la calle Pont-Neuf de Alencon, situada en Normandia en Francia. Luis, el padre era relojero y Celia, la madre, era encajera. En el mismo mes de Junio, la familia Martin llevó a su hija recién nacida a la catedral de Saint-Pierre-de-Monsort para ser bautizada por el padre Lobouc. La señora Leonia Tifenne, que era una amiga muy cercana de la familia tuvo el privilegio de ser la madrina de María Leonia Martin.

Un año más tarde, el 13 de octubre de 1864, Celia dio a luz a María Helena que murió el 22 de Febrero de 1870 a la edad de cinco años. En 1866, el veinte de Septiembre, Luis y Celia fueron bendecidos con el nacimiento de su primer hijo varón, Joseph Luis Martin, quien murió un año más tarde, el 14 de Febrero de 1867.

El diecinueve de Diciembre de 1867 nace su Segundo hijo varón, Joseph Jean Baptiste, sin embargo él también moriría el veinticinco de Agosto de 1868. María Mélanie Teresa, la sexta hija del matrimonio también tendría una vida corta, naciendo el 16 de Agosto de 1870 y muriendo el 8 de Octubre de 1870.

Desde el principio de su vida, Leonia sufrió de mala salud, en cuanto Leonia cumplió los nueve meses de edad, contrajo la tos ferina. Después de sobrevivir a esta enfermedad, contrajo el sarampión que le produjo violentas convulsiones. Sus padres estaban muy preocupados temiendo que la niña no sobreviviera su primer cumpleaños; por lo que Celia se puso en contacto con Isidore Guérin, su hermano que era farmacéutico en Lisieux, preguntándole si él tenía algún remedio que pudiera ayudar a Leonia a curarse. Desgraciadamente su habilidad como farmacéutico, para ayudar a su sobrina era muy limitada y no pudo aportar ninguna cura.

Entonces, Celia escribió a su hermana Sor María-Dositea, que era monja de la Visitación en un convento de Le Mans. La hermana María-Dositea escribió sugiriendo la posibilidad de una novena a la entonces Beata Margarita María.

Celia rezó la novena diciendo esta frase: “Si María-Leonia va a ser santa algún día, entonces cúrala” (GV)

Luis, el padre de Leonia comenzó una peregrinación a Notre-Dame du Sees (Nuestra Señora de los Mares) pidiendo una cura para la enfermedad de su hija. Después de la Novena a la entonces Beata Margarita María, Leonia se curó y nunca más sufrió de enfermedad crónica alguna durante su infancia. Celia describe a Leonia después de ser curada: “Nueve días después de la enfermedad de Leonia, era capaz de ponerse en pie de nuevo, corriendo por la casa como un pequeño conejo.”(SF) Un año más tarde Leonia aprendió a andar.

En 1871 la familia Martin experimentó dos importantes cambios, el primero, los Martin se mudaron a su nueva casa, previamente de la propiedad del padre de Celia; situada en la calle Saint-Blaise número 36 en Alencon. Y el segundo, Leonia empezó a asistir al convento de la Visitación para empezar sus estudios.

Como Leonia seguía creciendo, se hizo evidente la dificultad creciente de prepararla para ir a la escuela. Sus padres trabajaron incansablemente para controlar su fuerte carácter y su naturaleza rebelde, ayudándola a concentrarse en sus estudios. Cuando Leonia fue suficientemente mayor para ir a la escuela, Celia quiso enviarla interna a la escuela de la Visitación en Le Mans, donde dos de sus hermanas mayores ya estaban estudiando.

Después de intentar en dos ocasiones matricular a Leonia en el internado de La Visitación sin ningún éxito debido al rechazo de la madre superiora, Celia decidió pedir ayuda a su hermana Sor María-Dositea cuya intercesión hizo que la madre superiora admitiese a Leonia a prueba, siempre y cuando ésta fuese capaz de adaptarse a la disciplina de su nueva situación.

La Sor María-Dositea dio especial atención a Leonia mientras permaneció en el internado de La Visitación, ayudándola en sus estudios. Sin embargo, no tuvo éxito en el caso de las Matemáticas, el material más difícil para Leonia. A pesar de su buen natural, Leonia resistió todo intento de enseñanza, llegando al extremo de tener que ser enviada a casa.

En Enero de 1874, Celia trató de enviarla una tercera vez con el fin de que aprendiese el catecismo para poder tomar su primera comunión, confiándola expresamente al cuidado de su hermana. Sor María-Dositea trató de controlar a Leonia usando su fuerte carácter sin éxito, al ver la falta de resultados, cambió de táctica apelando al buen corazón de Leonia. Esta segunda estrategia dio

resultados sólo durante dos semanas. La estancia de Leonia en la Visitación sólo duró tres meses más porque era demasiado difícil para ella controlar sus súbitos arrebatos de carácter cuando se encontraba con otras estudiantes, por lo que era incapaz de concentrarse en su aprendizaje. Cuando Celia fue a recoger a Leonia, la sor María-Dositea le confesó que a pesar de las dificultades para enseñar a la niña, ella tenía el presentimiento de que Leonia estaría un día llamada a ser una monja en La Visitación.

Al volver a casa, fue necesario buscar a alguien que enseñase a Leonia en casa. Celia encontró dos profesores retirados que tenían una excelente reputación de respetabilidad y religiosidad. Sin embargo, cuando Leonia comentó a su madre la actuación de sus profesores Celia los despidió decidiendo educar a su propia hija ella misma, enseñándole el catecismo para su primera comunión.

Léonie era muy receptiva a las enseñanzas de su madre, por lo que Celia la llevó en peregrinación a la Basílica de la Inmaculada Concepción en Sées, en preparación para su primera comunión que ocurrió el 23 de Mayo de 1875. Celia regaló un vestido de comunión a una niña cuya familia no podía costárselo, dándole también un lugar de honor en las celebraciones de la primera comunión de Leonia. Más tarde Leonia recordaría ese día diciendo “Mi primera comunión no fue el día más feliz de mi vida debido a los sufrimientos que pasé en mi infancia debidas a las pruebas que me envió el Señor”. Justo después de su comunión Leonia fue a Lisieux a pasar una temporada con sus tíos.

En esta época, Leonia era aún un poco rebelde, resistiéndose a la autoridad de sus padres, sin embargo su amor hacia ellos era igualmente fuerte e intenso. Le encantaba entretener y cuidar a su hermana pequeña Teresa, cantándole nanas hasta que se iba a dormir. Sin embargo, Leonia pasaba mucho tiempo sólo en su habitación o con la criada y su conducta cambió, pasando de ser tranquila a ingobernable de repente.

Esto hizo sospechar a su familia que algo estaba pasando, por lo que Celia la llevó a visitar a su tía, la sor María-Dositea que al tener gran ascendiente sobre Leonia intentó averiguar el motivo de su cambio. María-Dositea aún tenía la convicción de que un día Leonia se haría monja de la Visitación como ella.

En el otoño de 1876, Celia se enteró de que sor María-Dositea estaba enferma de tuberculosis y en Diciembre de ese mismo año, Celia comunicó a su familia

que tenía cáncer de pecho. Leonia acusó gravemente la noticia de la enfermedad de su madre.

En Enero de 1877, Celia visitó a su hermana por última vez, pidiéndole que cuando llegase al cielo, le pidiese a Nuestra Señora para corregir la conducta de Leonia. Ante la inminente muerte de su Tía, Leonia pidió ayuda a su sor María para escribir una carta a la sor María-Dositea diciendo: “Mi querida tía, cuando llegues al cielo, Podrías pedir al buen Dios, que si es Su voluntad, me conceda la gracia de convertirme y también que me de la vocación de transformarme en una verdadera religiosa, porque pienso en ello cada día...” (GV). Al día siguiente, revisando la carta para ser enviada, María no podía entender el sentido de convertirse en “...una verdadera religiosa...” por lo que preguntó a Léonie acerca de su significado; Leonia contestó diciendo “Una verdadera religiosa es aquella que se hace santa y yo quiero convertirme en santa”.

El 24 de Febrero de 1877 la sor María-Dositea murió entre grandes sufrimientos de tuberculosis y fue recibida por el Señor. La familia Martin fue a Le Mans para asistir a su funeral y para rendir sus respetos a su bendita tía.

Celia seguía confiando que por la intercesión desde el cielo de su sor María-Dositea la conducta de Leonia cambiaría. Un par de semanas más tarde la causa del extraño cambio en Leonia se hizo evidente. María empezó a vigilar la relación de Leonia con la criada Louisa Marais. María no podía entender porqué Leonia se comportaba correctamente cuando Louisa estaba cerca y cambiaba completamente cuando era su madre la que estaba a su lado. María descubrió que Louisa maltrataba y aterrorizaba a Leonia controlando completamente sus acciones. María acudió a su madre contándole la situación. Celia se indignó y confrontó directamente a Louisa quien confesó rogando permanecer en la casa puesto que no tenía dónde ir. Después de hablar con Luis, Celia la despidió, ordenándole no volver a tener contacto con Leonia.

Tan pronto como Louisa dejó la casa, el carácter de Leonia mejoró, estableciéndose una nueva relación entre madre e hija. Celia describe esta situación a su hermano Isidore en una carta: “...No puedo evitar pensar que esta transformación es debida a la intercesión de nuestra santa sor María-Dositea desde el cielo, porque todo cambió a las dos o tres semanas después de su muerte. Es debido a ella, que yo tuve la gracia de comprender cómo actuar con Leonia ganando su afecto y espero que Dios me permitirá acabar mi tarea que está lejos de estar acabada...” (SF)

El cáncer estaba avanzando y la salud de Celia empezó a decaer. Celia no sólo cuidaba de su casa, sino que dirigía su fábrica de encajes, además de tener que reeducar a Leonia. Celia temía morir antes de ver a Leonia más independiente o de que Leonia volviese a su antiguo comportamiento y no tuviese a nadie para ayudarla. Gracias a Dios, Leonia era un alma dulce y dispuesta que dejó que su madre le enseñase a cambiar su vida a mejor. Su relación empezó a fructificar y se volvieron inseparables. Leonia ayudaba a su madre con los encajes y Celia le enseñó a Leonia acerca de “la amabilidad, generosidad, sacrificio y la determinación de complacer sobre todas las cosas al buen Jesús.”(CV) Leonia permaneció al lado de su madre hasta el final.

Realizando Celia que su vida se terminaba, decidió hacer una peregrinación a Lourdes (Altos Pirineos), buscando cura para su enfermedad. Luis hizo los preparativos para este viaje para su esposa y sus tres hijas mayores. El se quedó en casa para cuidar de Celina y Teresa. Celia y Leonia partieron hacia Le Mans para recoger a María y Paulina en el internado de La Visitación. Las cuatro tomaron juntas el tren con destino a Lourdes (Altos Pirineos). Una vez en el tren su mala suerte comenzó. Unos pocos pasajeros decidieron hacer un poco de café para lo cual decidieron usar un hornillo de aceite. El hornillo se volcó salpicando su ropa. Cuando llegaron a Lourdes tuvieron que cambiar su alojamiento, no acabó ahí, para desconsuelo de María, ésta descubrió que el Rosario que le había dejado su tía María-Dositea después de morir se había perdido.

Cada día de su estancia en Lourdes, Celia era bañada en las aguas heladas de Lourdes, y cada vez, la esperada cura no llegaba. Celia rezaba incansablemente para curarse y en el caso de que esto no fuese voluntad de Dios, que Leonia se curase y se hiciese santa. Al no producirse la tan esperada curación las tres hijas de Celia empezaron a desesperarse, por lo que Celia trató de hacerles aceptar la voluntad de Dios y Su plan para ella.

Llegó la hora de dejar Lourdes y volver a Alencon, allí les estaban esperando Luis, Celina y Teresa. Cuando Luis vio sus caras entendió que la curación no se había producido. Celia le confesó a su marido que al menos una de sus plegarias había sido escuchada, porque Leonia había hecho una novena pidiendo a Dios que aceptase su vida en lugar de la de su madre.

Durante los meses que siguieron hasta la muerte de Celia, su mayor preocupación fue el bienestar de Leonia, y acerca de quién iba a cuidar de ella.

Por ello pidió a Louis que cuando ella muriera, trasladase la familia a Lisieux, cerca de la familia de su hermano Isidore Guérin y de su esposa Élise-Celina. Al acercarse el final de Agosto, viendo el decline de su madre, María le prometió que cuidaría a Leonia y a sus hermanas más pequeñas. Celia murió el 28 de Agosto de 1877 y fue enterrada en el Cimetière Notre Dame, (Cementerio de Nuestra Señora), que sería bombardeada en la Segunda Guerra Mundial en Junio de 1944. Después de su muerte, Luis cumplió su promesa, vendió su casa y trasladó a su familia a “Les Buissonnets”, (Los Bosquecillos) situada en la localidad de Lisieux.

Tan pronto como se instalaron, mandaron a las niñas al internado benedictino de Notre-Dame du Pré, donde Leonia estaría interna y Celina y Teresa iban a media pensión. María se quedó al cargo de la familia mientras Luis volvía a Alençon a vender el negocio de encajes. Leonia encontró difícil la escuela, pero no tan estricta como la Visitación.

Después de la muerte de su madre, Leonia siguió evolucionando positivamente, desarrollando un gran afecto por su familia y por los otros. Este cambio era notado por todos, especialmente por su hermana María, que sentía que era su madre desde el cielo la que estaba ayudando a Leonia. Su padre siempre que la mencionaba la llamaba “mi Buena Leonia”.

Uno de sus profesores se sorprendió mucho al ver qué delicados eran sus sentimientos expresados en composiciones escritas para clase. Leonia se esforzaba por expresar su amor por los demás, haciendo pequeños sacrificios por el prójimo. Leonia acabó sus estudios en la escuela benedictina de Notre Dame du Pré el primero de Octubre de 1881. Más tarde volvería a visitar a sus antiguos profesores en numerosas ocasiones.

Un año más tarde, en Octubre de 1882, Paulina entró en el monasterio Carmelita de Lisieux, todas las hermanas fueron a verla profesar sus votos.

En mayo de 1883, Teresa, la hermana pequeña se puso gravemente enferma, siendo el médico incapaz de diagnosticar su enfermedad o de curarla, por lo que no les dio ninguna esperanza, la familia estaba convencida de que Teresa se iba a morir. De pronto, Teresa se incorporó de repente y estaba curada. La niña les confesó que la Virgen se le había aparecido, mientras ellas rezaban al pie de su cama.

En esa época, las ayudas para los sin techo eran muy escasas, por lo que la familia se dedicaba a atender a los pobres en su casa de les Buissonnets, dándoles comida, ropa y dinero, no teniendo ningún problema en mostrar su amor a los más necesitados. Leonia, seguía el ejemplo familiar, y en el caso de una anciana desahuciada, sin familia ni amigos, ella se encargó personalmente de cuidarla en sus últimas horas y de preparar su cadáver cuando murió. Leonia también tenía actos de amor hacia su familia, teniendo pequeños detalles con sus hermanas pequeñas, como regalarles sus muñecas cuando fue mayor para jugar con ellas. Su relación con ellas era muy buena, hasta el punto de que cuando Teresa fue a recibir su confirmación el 14 de Junio de 1884, Leonia fue su madrina. Fue un día maravilloso para las dos.

En Octubre de 1886, María decidió también procesar sus votos en el convento de las carmelitas de Lisieux, donde Paulina había entrado en 1882, por lo que la familia fue a visitar la tumba de su madre en Alencon. En esta misma época, Leonia fue a visitar el convento de las Clarisas en la callad de Demi-Lune. Habló con la madre superior y ambas acordaron que podría entrar como postulante. Leonia llevó las noticias a casa y para asombro y desmayo de la familia, especialmente de María, Luis dio su permiso para que Leonia entrase inmediatamente en el convento. Esta fue la primera vez que intentó la vida religiosa. Desgraciadamente, la Regla de las Clarisas fue muy dura para ella, por lo que no pudiendo soportar sus rigores, Leonia tuvo que abandonar el convento en el primero de Diciembre de ese mismo año. Paulina confortó a su padre diciéndole que un día Leonia sería monja.

En las primeras semanas de Julio de 1887, Luis y sus hijas Leonia, Celina y Teresa viajaron a Le Havre para asistir a la Exhibición marítima. De allí, fueron a Honfleur donde visitaron la capilla de Notre Dame de Grace (Nuestra Señora de la Gracia). Durante esa visita, Leonia volvió a rezar pidiendo por su vocación y decidió seguir los pasos de su querida tía María-Dositea, intentando por segunda vez la vida religiosa. Fue Celina quien ayudó a Leonia a preparar sus cosas para entrar en el convento de la orden de la Visitación y el 16 de Julio de 1887, Leonia ingresó en el convento de la orden de la Visitación en la ciudad de Caen.

Sus intenciones al procesar la vida religiosa, eran tener una relación cercana con Dios y convertirse en una santa. Una de sus mayores pruebas fue su mala salud y su desapego a las cosas materiales. Desgraciadamente, este intento estaba llamado al fracaso debido a su mala salud, por lo que Leonia tuvo que renunciar

a su intento de continuar con la vocación de su tía María-Dositea y volvió a casa con el corazón roto el seis de Enero de 1888; ese mismo año, la hermana más joven, Teresa, entró en el convento de las carmelitas de Lisieux.

En Junio, la casa vecina se incendió y pasándose el fuego a su casa, el tejado se prendió, Leonia y la criada estaba sola y tuvieron apenas tiempo para escapar.

Durante el final de 1888 y el principio de 1889, la salud de Luis fue empeorando. Había sufrido previamente un par de pequeños derrames cerebrales por lo que empezó a estar desorientado y a veces a perderse cuando estaba solo. Un día, Luis sufrió uno de estos episodios y llegó a Le Havre. Todos estaban muy angustiados al no saber dónde estaba hasta que el propio Luis contactó con su familia desde Le Havre para que lo fuesen a buscar. Después de este incidente, la familia estaba muy preocupada de que esto pudiese ocurrir otra vez. El 12 de Febrero de 1889, se tomó la decisión de enviar a Luis al hospital psiquiátrico Bon-Sauveur, que llevaban las hermanas de San Vicente de Paul en Caen. Unos días más tarde, el 19 de Febrero, Leonia y Celina dejaron Lisieux y fueron a Caen para estar con su padre. Hicieron preparativos para poder residir con las hermanas de San Vicente. Cada día, Leonia y Celina iban a ver a la sor Costard para preguntarle por el estado de su padre, ya que sólo estaban autorizadas a visitar a su padre una vez a la semana, lo que era extremadamente difícil para ellas.

Después de sólo tres meses, siguiendo el consejo de su tío Isidore, Leonia y Celina regresaron a Lisieux el 14 de Mayo de 1889. Sin embargo, una vez a la semana, las dos viajaban a Caen a ver a su padre y a las monjas del convento de la Visitación, dónde Leonia aún confiaba en convertirse en monja.

Leonia y Celina viajaron con sus tíos a Paris ese mismo Mayo. Visitaron la Exhibición Mundial y asistieron a la inauguración de la torre Eiffel. También visitaron Notre Dame des Victories (Nuestra Señora de la Victoria) dónde Leonia y Celina pusieron una vela por su hermana Teresa y rogaron por su padre. A la vuelta, pasaron por Lourdes, donde Leonia se bañó y rezó para ser curada. Semanas después de volver, el 7 de Junio, ambas se mudaron a la casa de sus tíos en Lisieux.

La vida en la casa familiar, querida por todos, había llegado a su final. El arrendamiento de la propiedad finalizaba el 25 de Diciembre y se había decidido no renovarlo. Isidore Guérin, hizo los preparativos para mover el mobiliario a su

casa y al convento de las carmelitas donde María, Paulina y Teresa eran monjas.

El 17 de Octubre de 1890, Leonia y Celina, junto con los Guérins, viajaron a Parlay-le-Monial para celebrar el aniversario de Santa Margarita María (Sagrado Corazón de Jesús). Allí, Leonia pidió la intercesión de la Santa, para poder volver al convento de la Visitación.

Durante los tres años siguientes, mientras Luis estaba en el Bon-Sauveur en Caen, sufrió un nuevo derrame que le dejó paralítico, por lo que su familia decidió trasladarlo con ellos; para ello, Isidore alquiló una casa cercana en el 7 de la calle Labbey, donde se trasladaron Leonia, Celina y Luis.

El 23 de Junio de 1893, Leonia viajó a Caen para asistir a un retiro en el convento de la Visitación de Caen, dónde se acercó a la madre superiora para solicitar su ingreso en el convento. La madre superiora dio su consentimiento junto con Isidore, por lo que Leonia pudo volver al convento, siendo éste su tercer intento de entrar en la vida religiosa. El 24 de Junio de 1893, Leonia comenzó de nuevo su vida como religiosa, estando muy contenta de su nueva casa. Todas sus hermanas se alegraron con Leonia, porque sabían que tenía la gran virtud de la humildad. En Febrero de 1894, Leonia fue aceptada para tomar el hábito, pero una enfermedad imprevista del sacerdote retrasó la ceremonia. El 6 de Abril, Leonia, recibió su hábito de las manos del obispo Hugonin siendo su nombre como religiosa el de sor Teresa-Dositea. Celina asistió junto a sus primas a la ceremonia.

En las últimas semanas de 1894, la salud de Luis se fue deteriorando; sufrió otro infarto. El doctor informó a Celina que su padre se estaba muriendo por lo que llamaron a un sacerdote para que recibiese la Extremaunción, después de lo cual murió, el 29 de Julio, en presencia de su hija Celina. Su funeral se celebró el 4 de Agosto. Después de su funeral, Isidore decidió que los restos de la familia enterrados en Alencon, fueran trasladados y recibieran sepultura en Lisieux, celebrando una pequeña ceremonia cuando los restos de Celia y los de Luis fueron sepultados juntos.

Leonia no pudo acudir al funeral de su padre debido a que residía en Caen, Celina fue a visitarla al convento cada día, durante su estancia con su prima Juana que también residía en Caen. Fue la última ocasión en que se vieron antes de que Celina ingresara en el convento carmelita de Lisieux el 14 de Septiembre.

A principios de la primavera de 1895, la sor María de Sales Lefrancois fue elegida madre superiora del convento de la Visitación de Caen. La Madre María de Sales entendía la Regla de una manera muy diferente a su predecesora, por lo que endureció la observancia a la Regla. Como consecuencia de esto, Leonia y sus compañeras postulantes encontraron muy difícil seguir los rigores de la vida en el convento. Para el final de la primavera de 1895, la Madre superiora decide que Leonia debe posponer la profesión de sus votos, siguiendo el consejo de la maestra de novicias. Leonia decide pedir un traslado al convento de la Visitación de Le Mans, donde su tía María-Dositea había sido monja, sin embargo, sus hermanas, incluida Teresa, le animan a permanecer en Caen y a soportar las pruebas enviadas, siguiendo el camino de perfección. Sin embargo, sus mayores temores se cumplen, cuando es invitada, junto a otras novicias, a dejar el convento al no ser capaces de seguir la Regla en su más estricta observancia.

El veinte de Julio, Isidore va a Caen a buscar a Leonia para llevarla de vuelta a Lisieux, al llegar, Leonia va a visitar a sus hermanas al Carmelo. Era una de las ocasiones más tristes de su vida, estaba tan desconsolada que las lágrimas le impedían incluso hablar. Su tía Élise-Celina y su tío Isidore intentaron hacerla sentirse bienvenida en su casa, haciendo su relación muy cercana. Pero las presiones de la vida fuera del convento eran demasiado difíciles para ella y era muy difícil resistir a las tentaciones para que se apartase de la vida religiosa.

Teresa continuó aconsejando a su hermana Leonia en la manera de perfeccionarse y aunque no estaba en el convento, le aconsejaba cómo conducirse. Esta relación no era nueva, ya que Teresa le ayudaba antes de convertirse en monja carmelita y le enseñaba cómo distanciarse de las cosas materiales, tarea difícil para todo el mundo. Leonia aceptaba la autoridad de Teresa sobre ella y seguía sus consejos. Teresa le dijo: “No te faltan los pequeños sacrificios, querida Léonie, ¿No está tu vida hecha de ellos? Me alegra ver tan gran tesoro delante de ti, especialmente cuando me doy cuenta que sabes cómo aprovecharlos, no sólo para ti, sino para todas las demás almas” (CL)

Tristemente los días de consejos de Teresa se acercaban a su final, porque había contraído la tuberculosis que en aquella época era incurable. Todas las hermanas Martin estaban terriblemente apenadas al pensar en perder a su querida hermana, sin embargo lo veían como la voluntad de Dios, por lo que se prepararon para aceptar la pérdida de Teresa.

El dos de Julio de 1897, fue la última vez que Leonia vio a Teresa en persona ya que su enfermedad se agravó y fue trasladada a la enfermería. Debido a la Regla Carmelita, Leonia no podía visitar a su hermana en la enfermería. Leonia trató de mantener el contacto con Teresa a través de sus hermanas María, Paulina y Celina. Todo lo que Teresa decía era escrito y enviado a Leonia. Teresa escribió su última carta el 17 de Julio diciendo “Si quieres ser una santa, será fácil porque en lo profundo de tu corazón el mundo no significa nada para ti... Quiero decir, que mientras tú te entregas devotamente a trabajos externos, tú sólo tienes un fin, agradar a Jesús y unirse más íntimamente con El” (CL). Leonia continuó con su deseo de la infancia de convertirse en santa. Pidió a su hermana Teresa que desde el cielo, intercediese ante Dios para que la ayudase a convertirse en santa.

Leonia visitaría el Carmelo todos los días para seguir la enfermedad de su hermana. El 30 de Septiembre, al saber que Teresa estaba en sus horas finales, Leonia y sus Tíos fueron a la Capilla del Carmelo para rezar por ella. Cuando Teresa muere, Paulina, les envía una pequeña nota para decirles que Teresa ya está en el Cielo. Unos días más tarde, Leonia encabeza la comitiva que lleva el cuerpo de su hermana desde la capilla del Carmelo hasta el cementerio local de Lisieux

Durante este tiempo, Leonia continuó en contacto con las hermanas del Monasterio de la Visitación y las visitaba periódicamente cuando residía con su prima Juana. Entre la segunda marcha de Leonia del Monasterio y su entrada final, muchas de las Hermanas habían muerto. Esto llevó al Monasterio de la Visitación en Caen, a aceptar a un par de Hermanas provenientes del Monasterio Boulogne-sur-Mer, y, un par de mese más tarde, una de esas nuevas Hermanas, es elegida Madre Superiora. Madre Juana-Margarita Decarpentry proporcionó una visión diferente de la Regla de la Visitación que permitió a Leonia y otras Hermanas que, previamente, habían abandonado el Monasterio una oportunidad para volver.

Semanas antes de morir, Teresa tuvo una conversación con María en la que le dijo que, después de su muerte, Leonia volvería a la Visitación en Caen. También afirmó que Leonia se mantendría hasta su muerte. Esta visión de Teresa se cumplió Leonia, escoltada por su tío Isidore, entró en el Monasterio de la Visitación el 30 de Enero. Leonia le dijo a su nueva Madre Superiora: “Estoy aquí para siempre, ésta es mi única ambición: esconderme como una

humilde violeta para que la perfecta obediencia a mis superiores haga de mí lo que sea.” (GV)

El 30 de Junio de 1899, Leonia recibió el hábito y tomó el nombre de Hermana y Francisca-Teresa. La ceremonia tuvo lugar bajo la dirección de Canon Levasseur. Ella continuó con su noviciado bajo la dirección de la Sor Louisa Henriette Vaugeois. Leonia se sentía muy unida a ella por la humildad, simplicidad y amabilidad que demostraba hacia ella. Desafortunadamente, La Sor Louisa fue requerida en su antiguo convento de Boulogne-sur-Mer.

La Sor María Aimée de Songnis se encargó del entrenamiento de Leonia. La Sor María Aimée era muy diferente de su predecesora. Ella era más exigente en el seguimiento de la Regla de la Visitación. Esto, a su vez, llevó a Leonia a la depresión. Fue muy difícil para Leonia aprender la Regla lo suficientemente rápido para que no desmotivara a su directora.

Las hermanas de Leonia estaban otra vez alarmadas y temían que se repitiese la historia. Tenían miedo de que Leonia fuera obligada a abandonar el Monasterio otra vez. Gracias al apoyo de sus hermanas del Carmelo, y la intercesión de su amada tía la Sor María-Dositea y su hermana Teresa, Leonia sobrevivió este proceso. Como dijo en una carta a sus hermanas en el Carmelo: “Sobrevivir a las presiones de la tierra: para ganar el Cielo, si es necesario sufrir y sufrir grandemente. La verdadera paz es aceptar todas las pruebas. Después de que hemos completado nuestro exilio, habrá Cielo eternamente, mientras esperamos, es necesario que nos unamos a la Cruz. De la Cruz al Cielo sólo hay un paso.” (GV)

La Sor María Aimée decidió que Léonie estaba preparada para hacer su Profesión. El 2 de Julio de 1900, Leonia acabó su noviciado y pronunció sus votos finales. La ceremonia tuvo lugar bajo la dirección del Canon Levasseur. Leonia recibió su crucifijo, la cruz que le costó tantas lágrimas, sin embargo, estaba contenta de vivir el resto de su vida como una monja de la Visitación.

La Madre Superiora de la Comunidad decidió que Leonia fuese asistente de la Tesorera, enfermera, asistiendo en el refectorio y asistente en la sacristía. Las obligaciones de Leonia en la tesorería era asegurar que todo en el Convento funcionase. Sus obligaciones en la enfermería era ocuparse de las necesidades de los enfermos y las monjas ancianas. Asistió a las Hermanas en el Refectorio que preparaban las dos comidas diarias de la comunidad. Sus deberes en la

Sacristía eran preparar el vestuario, los corporales, etc. y los purificadores para Misa.

Leonia prestó su apoyo y atención a las necesidades de las nuevas postulantas que, como ella, estaban teniendo dificultades para seguir la Regla de la Visitación. A pesar de que no tenía siempre un papel de líder, ella aceptaba sus tareas con gozo. Leonia tuvo que hacer muchos sacrificios en su trabajo. Con gran humildad, usó esas oportunidades para ofrecérselas a Dios y salvar almas, en partículas para los sacerdotes.

Leonia tuvo una breve oportunidad de ver a su hermana Paulina en 1902. Paulina y Madre María de Gonzaga estaban viajando a una ciudad llamada Valognes, Normandía en viaje de negocios. Esto fue muy especial para Leonia ya que creyó que nunca volvería a ver a su hermana.

En la primera mitad de 1900, Teresa había llegado a ser muy conocida por mucha gente en Francia. Su libro "Historia de un alma" fue muy leído por gente que había buscado su protección e intercesión. El proceso para la canonización de Teresa había empezado. En 1910, el Obispo Lemonnier de Bayeux y Lisieux pidió a Leonia que preparase una declaración sobre las virtudes de Teresa. El 27 de Noviembre, Leonia y la Madre Superiora Juana-Margarita Decarpentry viajaron a Bayeux para ver al Obispo. Leonia testificó sobre las virtudes de Teresa.

Durante este evento, ambas estuvieron en el Monasterio Benedictino. El interés sobre Teresa atrajo también interés sobre Leonia y el resto de las hermanas. La gente visitaba el monasterio de la Visitación y preguntaba por Leonia para verla y pedirle que intercediera por ellos a su hermana Teresa. Leonia siempre cumplía con sus peticiones.

Cuando 1914 se aproximaba, la amenaza de la guerra era inminente. El comienzo de la I Guerra Mundial tuvo un grave efecto en la comunidad de la Visitación así como en otras comunidades religiosas. Los alemanes avanzaban sobre Francia a través de la frontera belga y ocuparon el noreste del país. A pesar de que Leonia y sus hermanas estaban lejos del frente, se les pidió que hicieran sacrificios por la guerra. Se racionó la comida para todos, así como las medicinas y otras ayudas. La mayoría de las provisiones fueron enviadas al frente para ayudar a los soldados franceses. Leonia estaba muy preocupada por la seguridad de sus hermanas en el monasterio carmelita de Lisieux debido al

raconamiento. Ellas le aseguraron que estaban bien. Cuando acabó la guerra todas ellas sobrevivieron a los horrores.

El 30 de Septiembre, 1912, mientras Leonia cantaba el Santo Oficio, se le aparecieron las manos de Teresa en su libro. Esta aparición le dio a Leonia la seguridad de que su hermana siempre estaba con ella. Ellas tuvieron una relación muy cercana. Ella vio a Teresa como una guía en el camino de la perfección. Esta experiencia dio valor a Leonia para trabajar más duro en ser santa.

El proceso de canonización de Teresa, progresó rápidamente el 9 de Abril de 1915. Tuvo lugar el segundo examen de las virtudes de Teresa requerido en el proceso apostólico. El examen tuvo lugar en el monasterio Carmelita de Lisieux. Para su gran gozo, Leonia y su Madre Superiora viajaron al monasterio Carmelita. Leonia no había visto a sus hermanas en 17 años. Fueron ocho días excitantes para ella por la bendición de ver a sus queridas hermanas y por ver donde Teresa había vivido y trabajado. Leonia dijo: “Mientras estábamos sentadas en los peldaños del Carmelo, era como si nada hubiera cambiado. Como si estuviésemos juntas en Les Buissonnets de nuevo.”

Cuando llegó el momento de dejar el monasterio Carmelita, Leonia tuvo que despedirse otra vez de sus hermanas. Esta vez sería para siempre hasta que se volviesen a ver en el Cielo. Las hermanas Carmelitas prepararon una canción de despedida que fue un regalo muy emocionante para ella.

Una vez que Leonia volvió al monasterio de la Visitación fue muy difícil para ella adaptarse. La separación de sus hermanas y la dificultad de seguir “el caminito” le produjeron un desgaste emocional. Ella tenía miedo de defraudar: “pertenezco a una familia de santos y no debo traicionar esta herencia.” (GV) Leonia siempre pensó que Paulina era una santa. Ella la consideraba como una persona con grandes virtudes. Además Leonia persistió y retomó la práctica de permanecer oculta, siguiendo los pasos de Teresa poco a poco. El principal objetivo de Leonia era ser un ejemplo del amor de Dios, el mismo amor que él tiene por cada uno de nosotros. Ella buscó su propia medida de obediencia a Dios para avanzar en su práctica de la humildad, una de sus virtudes favoritas. Ella dedicó la mayor parte de sus oraciones al Papa, a la Iglesia y sus comunidades y a los que sufrían.

Léonie constantemente examinaba el progreso en su camino de perfección y llegó esta conclusión: “soy tan pobre, tan pequeña, tan débil, pero me regocijo

en ser así porque me hace ser más abierta a Su amor que consume y transforma y no podría abandonarme más. Creo que he llegado al punto donde Dios desea que esté, porque le amo sobre todas las cosas; No quiero otra cosa que no sea El.” (L)

De todas maneras Leonia continuó trabajando fervientemente para alcanzar la meta de ser más humilde. Ella buscó todas las oportunidades posibles para salir del centro de atención, trabajando duramente para llegar a ser no reconocida. Sus Hermanas de la Visitación, describieron su pura amabilidad y alegría exultante y gran humildad acompañada de simplicidad.

Reflexionando a cerca de su difícil infancia, Louisa Marais, la doncella, le pidió perdón. Había abusado emocional y físicamente de Leonia cuando ésta era niña. A Louisa no se le permitía tener ningún contacto con Leonia, pero consiguió tenerlo gracias a la intercesión de María. Leonia le agradeció el haber cuidado a su madre cuando sufrió cáncer de pecho y la perdonó por la manera en que la había tratado.

El 10 de Agosto de 1917, tuvo lugar una segunda exhumación de los restos de Teresa. Leonia siempre había querido tener una reliquia de ella desde su muerte. Afortunadamente, mientras Celina estaba envolviendo las reliquias de Teresa en lienzos de seda, una muela se cayó, con lo que se decidió que éste sería dado a Leonia. La llegada de la reliquia al monasterio de la Visitación fue una bendición para Leonia y sus Hermanas en Caen.

El 26 de Marzo de 1923, las reliquias de Teresa fueron llevadas al Monasterio Carmelita de Lisieux. Fueron llevadas en un carruaje bellamente decorado en procesión desde el cementerio hasta la capilla Carmelita. La beatificación de Teresa iba a tener lugar el 29 de Abril. Como gesto a Leonia, el carruaje pasó cerca del Monasterio de la Visitación en Caen para incluirla en la ceremonia

Poco después de la beatificación, la canonización iba a tener lugar. El 17 de Mayo de 1925, se convirtió en Santa Teresa del Niño Jesús. Tuvo lugar en Roma una bella ceremonia para celebrar la canonización de la nueva santa. El Papa Pío XI invitó a las hermanas de Teresa a que asistieran, pero todas declinaron la invitación. La decisión se debió a que querían continuar su trabajo en el monasterio como monjas de clausura. En su lugar, dos hermanas legas del Monasterio de la Visitación, fueron a Roma para representarlas.

Leonia les encomendó una petición especial: que besaran los pies del Papa Pío XI, como demostración de su fe en él.

El 28 de Septiembre, el cardenal Vico, llegó a Caen para visitar a Leonia en representación del Papa. Leonia se arrodilló ante él para demostrar su fidelidad a él y al Papa. Leonia como sus hermanas rezaba por el Papa, sacerdotes y por la Iglesia. El Cardenal le dio un retrato del Papa para celebrar los 25 años de Leonia como monja de la Visitación. El retrato contenía la inscripción de una bendición para ella en honor de esta ocasión. Paulina había enviado una estatua de Teresa que fue colocada en el jardín del Convento de la Visitación, el Cardenal tuvo el honor de bendecir la estatua durante su visita.

Debido al abrumador interés en Teresa, muchos visitantes venían a la Visitación para ver a Leonia. Leonia al ser una asistente de la portera, abría a la puerta sin revelar su identidad. Esto era una oportunidad para practicar la humildad. La mayoría le pedían que rezara a su hermana Teresa por sus intenciones y ella siempre cumplía con las, aunque nunca pidió nada para ella misma. Ella sabía que recibía todo lo que necesitaba. Un visitante quiso entrevistar a Leonia para averiguar más información sobre Celia, su madre. Leonia accedió a su petición y le contó que fue su madre quien le enseñó humildad, simplicidad y desapego de las cosas mundanas. Siempre la vio como una santa. El visitante le pidió que le dedicase el libro “The Little Flower’s Mother”. Leonia también escribió un mensaje para la The Little Flower Society:” si debemos complacer a la Florecita, debemos ser humildes como ella y seremos humildes si nos repetimos cada día:” Jesús manso y humilde, haz mi corazón como el tuyo.” Leonia se comprometió a rezar cada día a Teresa para que los cuidase.

En la entrevista, le preguntaron por qué no se había hecho monja carmelita como sus hermanas. Leonia replicó que ella estaba donde Dios quería que estuviese y que una de las gracias que le había dado su hermana era preservar su devoción a la Orden de la Visitación. La primera afiliación de Leonia con esta Orden fue a través de su tía María-Dositea a la que admiraba grandemente, queriendo seguir sus pasos, hasta el punto de tomar inicialmente el nombre de Francisca- Dositea. Era una de las metas de Leonia que luego explica:” quiero ser pequeña, tan pequeña. Este es el ejemplo que quiero seguir. Sé que esto es lo que Jesús espera de mí”

Durante el mes de Diciembre de 1930, Leonia fue invadida por una grave infección viral extremadamente contagiosa, caracterizada por la inflamación de

la tráquea y por fiebre, escalofríos, dolor muscular, y agotamiento. También llamada gripe, lo que eventualmente la llevaría a contraer neumonía. Sus hermanas de la Visitación creyeron que no sobreviviría por lo que le administraron los últimos Sacramentos. Paulina envió un telegrama a la hermandad Carmelita en Roma comunicándoles el estado de su hermana. Inesperadamente, el Papa Pío XI le respondió dando a Leonia su bendición papal así como pidiendo la intercesión de Teresa. La Sor María Aimée, que era muy cercana a Leonia, rezó ante la estatua de Teresa en el jardín pidiendo su intercesión.

Tras recibir Leonia las bendiciones, se empezó a recuperar. Las Hermanas de la Visitación estaban impresionadas por su continua devoción al Amor de Dios y por su ardiente deseo de estar en su Presencia durante su sufrimiento. La Sor Josefina Gabriela de Formigny, enfermera de Leonia dijo:” Qué edificante fue la actitud de Leonia durante su sufrimiento. Admiro su fe, su amor a Dios, su profunda delicadeza de sentimientos; ella honra a su hermana Teresa, cuyas virtudes reproduce...”

Durante el resto de la vida de Leonia, sufrió numerosas enfermedades, su débil sistema inmunitario no le ayudaba a luchar contra resfriados y gripe que pasaban cada año por el Convento. También sufrió eccemas que se extendían por todo el cuerpo lo cual era muy incómodo. Como su madre Celia, sufrió migrañas. También perdió gran parte de sus dientes por lo que tuvo que llevar una prótesis. Por si no fuera suficiente, sufrió artritis reumática hasta su muerte dejando su cuerpo frágil y debilitado que cuando no era capaz de andar sin dudarlo, gateaba para recibir el Sagrado Sacramento, el verdadero centro de su vida religiosa

La oración fue una parte muy importante de su vida, lo que su corazón deseaba constantemente y se recoge en su oración:” Cómo amo las palabras, la obra de Dios en nosotros, no necesitamos verle ni sentirle. Felizmente, esto es cierto porque siempre he sido y sigo siendo una cabeza hueca un leño, y pido a Jesús que incendie este leño con el Espíritu de Amor”. Multiplicando las horas de oración ante el Sagrado Sacramento, Leonia dijo” Es ante el Sagrado Sacramento que nuestras mentes y corazones se preparan para recibirle. Digamos también muchos Ave Marías, ya que es nuestra Madre Inmaculada del Cielo la que nos va a salvar”.

En Diciembre de 1939, María contrajo un resfriado con una tos muy dura. Su enfermedad continuó durante Enero, agravándose su enfermedad fatalmente. Paulina y Celina escribieron a Leonia para informarle de que María estaba viviendo sus últimos días en la Tierra. El 18 de Enero de 1940, María expiró. Como costumbre, dos hermanas visitandinas del Monasterio de Leonia fueron enviadas al Carmelo con flores para el funeral de María.

En Abril de 1940, Leonia escribió una carta a sus hermanas en la que describía sus sentimientos a cerca de la muerte:” Qué gozo. No hay nada seguro en mí excepto mis ojos, mi corazón, y mi cabeza. Gracias a Dios. Lo que más deseo es completo abandono...como esposas de Cristo, no podemos sentir miedo a la muerte, por la que debemos pasar para encontrar verdadera vida en El”.

Adolf Hitler invade Francia el 10 de Mayo de 1940. El ejército francés creyó que les atacarían en la frontera entre Francia y Alemania donde tenían fuertes defensas. Pero los alemanes decidieron atacar Francia a través de Bélgica. A pesar de que los franceses hicieron un esfuerzo enorme para parar el avance alemán, las fuerzas eran muy desiguales. El 22 de Junio de 1940, los gobiernos franceses y alemán firman el armisticio por lo que se declaraban dos zonas: una ocupada por los franceses y otra por los alemanes. Desafortunadamente Caen y Lisieux estaban en la zona ocupada. Leonia y sus Hermanas de la Visitación no pudieron ignorar la situación por más tiempo. Los alemanes habían colocado regimientos en las ciudades de Francia, incluido Caen.

Leonia hizo todo lo que pudo para consolar a sus Hermanas que tenían miedo de la ocupación alemana. Rezaba ardientemente por la seguridad de su familia y pedía a su hermana Santa Teresa que las protegiera. Cuando 1940 llegaba a su fin, la salud de Leonia había empeorado. Ya no podía andar por el Monasterio. La Madre Juana Maguerita de Carpentry decidió que, tras contraer bronquitis, Leonia debía ser trasladada a la enfermería. Una vez allí, Leonia confortó a las otras hermanas que se encontraban a punto de morir. Estaba contenta de continuar sus deberes a pesar de estar limitada por su mala salud:” Si, sufro mucho, pero no quiero parar, quiero seguir hasta la muerte. “

Durante Mayo de 1941, Leonia contrajo la gripe de nuevo. Esta vez parecía que no la iba a superar. Sufrió mucho físicamente:” Me he hecho tan pequeña que tengo la audacia de creer que no iré al Purgatorio. Pido a mi Jesús que me prepare para su llegada. Aunque soy una gran pecadora, no tengo miedo de Dios. Al contrario, es mi extrema necesidad de Él lo que me da tanta confianza

que sueño que cuando deje los brazos de nuestra amada Madre Superiora, caeré naturalmente en los brazos de Jesús y los de mi Madre celestial. Qué audacia”

Al final de Mayo, Leonia empezó a mejorar. Era una oportunidad de oro para sus Hermanas de la Visitación que querían celebrar el nacimiento y profesión de Leonia. La Madre Superiora aprovechó esta oportunidad para celebrar el cumpleaños de Leonia, así como su 40 aniversario de su profesión, el cual fue celebrado el 3 de Junio de 1941.

Uno de sus regalos fue un mensaje del Papa Pío XII:” Estamos bendecidos de todo corazón en la ocasión de tu 40 aniversario de tu profesión religiosa, nuestra querida hermana en Jesucristo, Francisca- Teresa de la Visitación de Caen, y gracias a la intercesión de su bendita hermana Santa Teresa, imploramos para ella la gracia de la más alta santificación en la más ferviente humildad”. Cuando la celebración llegó al final, Leonia tuvo que volver a la enfermería. Sus Hermanas llenaron los pasillos del convento con los versos:” por tu dulce manera guíanos, rezamos, Teresa al Cielo, al Cielo, al Cielo”. Leonia estaba llena de alegría y felicidad por la celebración. La Madre Superiora tuvo la oportunidad de llevar a su “reliquia viviente” de vuelta a su habitación.

Debido a la ocupación del ejército alemán, el mensaje del Papa llegó casi con un año de retraso. Tras la celebración en 1940, Leonia contestó al Papa, agradeciéndole su regalo. Pero el mejor regalo para Léonie fue el de su hermana Paulina, que envió el crucifijo de la profesión de Santa Teresa permitiendo que el convento de la Visitación se lo quedase. También les dio un relicario para guardar la cruz y ésta pudiera ser venerada.

Paulina, sabiendo que su hermana iba a morir contactó al Papa y pidió permiso para que el cuerpo de Leonia estuviese enterrado en el Carmelo de Lisieux. Era una expresión de fe que todas las hermanas estuviesen enterradas en la cripta junto a Santa Teresa. Pero Leonia quería ser enterrada en el convento de la Visitación, ya que pensaba que tras su muerte no habría más comunicación entre la Visitación y el Carmelo. La Madre Superiora también temía esto porque el Carmelo les ayudaba de muchas maneras durante la ocupación alemana. Paulina le aseguró a su hermana:” No temas, mi pequeña Leonia, si vuelas al Cielo no dejaré de ayudar a tu Monasterio, además siento la necesidad de hacerlo”.

A medida que avanzaba Junio, los ojos de Leonia estaban solamente en el Cielo. Conversando con su Madre Superiora dijo:” El divino Ladrón está en la puerta,

querida Madre, pero no te preocupes si me saca en medio de la noche ya que estoy preparada. Todo está hecho, abandonado”. Era doloroso para algunas de sus Hermanas verla en un enorme estado de agonía durante su enfermedad. Leonia les aseguraba, ” Era necesario sufrir antes de morir porque aún tengo que subir al Calvario”. Quería subir al Cielo como los niños.

El 12 de Junio Leonia se levantaba para la oración de la mañana, pero de repente, se sintió débil e inmóvil de un lado de su cuerpo, que le hizo caer al suelo. Cuando la enfermera llegó, la encontró en el suelo inconsciente, por lo que pidió ayuda para colocarla en la cama. Llamaron al médico y al sacerdote para que le administrase la Extremaunción. Horas más tarde Leonia se despertó y se dio cuenta de su parálisis que le impedía moverse y hablar.

La Madre Superiora se lo comunicó a Paulina y Celina. Esa misma tarde, Paulina envió a dos hermanas legas a la Visitación llevando flores con oraciones y bendiciones. Leonia estaba visiblemente emocionada al verlas, se sentaron en su cama y le dieron los mensajes. La Madre Superiora le dio el Rosario de María y el Crucifijo de Teresa. Leonia guardó las reliquias en sus manos, cogió una rosa, y les quitó los pétalos y los puso sobre el Crucifijo de su hermana.

La condición de Leonia se deterioró los siguientes 5 días. Aunque estaba muy débil, mantuvo el Rosario de María y el Crucifijo de Teresa junto a su corazón. Cada día el sacerdote le daba la Extremaunción.

El 16 de Junio, Leonia extendió sus manos con una débil sonrisa en su cara, cuando sus Hermanas trajeron una réplica de la estatua de Nuestra Señora de la Sonrisa. Le recitaron algunos versos de su hermana Teresa:” Morir de Amor, qué martirio más dulce, Lo deseo, es el deseo de mi corazón. Pronto se acaba mi exilio, Oh, te suplico querubín, afina, afina tu lira”. Esa tarde se hizo evidente que le quedaban pocas horas de vida ya que los signos de la muerte eran evidentes. La Madre Superiora le dio una vela bendecida mientras rezaban a Nuestra Señora del Monte Carmelo, a Nuestra Señora de la Visitación y a Santa Teresa.

Pocas horas antes de que ella subiera al Cielo, el 17 de Junio, Leonia volvió a depositar pétalos de rosa sobre el Crucifijo de Teresa. La Madre Superiora abrazó a Leonia dos veces, una por Paulina y otra por Celina. Puso su cabeza de vuelta en la almohada y Leonia suspiró dos veces mientras su alma comenzaba su ascensión al Cielo. El Señor que ella amaba, la llamaba a Casa.

Las hermanas de la Visitación se reunieron alrededor de su cama y cantaron el Magníficat. Prepararon su cuerpo para el funeral con las manos unidas al Crucifijo de su hermana Santa Teresa y su cabeza sobre una almohada blanca. Le colocaron una corona de rosas blancas alrededor de la cabeza y una guirnalda de flores rodeándola. La bella sonrisa de Leonia se mantenía en su cara mientras descansaba en paz. Su cuerpo fue llevado al coro de la Capilla donde aquellos que vinieron pudieran mostrar sus respetos.

A medida que se conocía la muerte de Leonia, llegaba gente de todo el mundo. Su funeral fue un encuentro multitudinario de gente que quería darle su último adiós, a pesar de la ocupación alemana. Numerosas cartas de condolencia llegaron a ambos Monasterios. El funeral por la sor Francisca – Teresa, María Leonia Martin fue oficiado el 21 de Junio de 1941, celebrado por Monseñor Germain. El cuerpo de Leonia fue enterrado en la cripta del Monasterio de la Visitación donde aún permanece.

***"Quiero ser una verdadera religiosa- una religiosa enteramente buena y entonces ser santa"- Sor Francisca-Teresa***

## Bibliografía

- Abbé Combes, ed. Collected Letters Of Saint Thérèse of Lisieux. (CL)New York: Sheed & Ward, 1949.
- Dolan, Albert H. Rev.. Collected Little Flower Works. Chicago: Carmelite Press, 1929.
- . The Little Flower's Mother. Chicago: Carmelite Press, 1929. (CW)
- . God Made The Violet Too: Life of Leonia, Sister of St. Thérèse. (GV)Chicago: Carmelite Press, 1948.
- Piat, Stéphanie Fr. The Story Of A Family: The Home of St. Thérèse of Lisieux. (SF) Trans: Benedictine of Stanbrook Abbey. Rockford, Ill.: Tan Books and Publishers, Inc., 1948.
- Death Announcement of Sr Françoise-Therese Martin, Unpublished transcript from the Monastery of the Visitation in Caen, France. 1941 (DL)